CRÍTICAS

Contra el Concepto

El pensamiento como arte de la simulación y teatro de intensidades

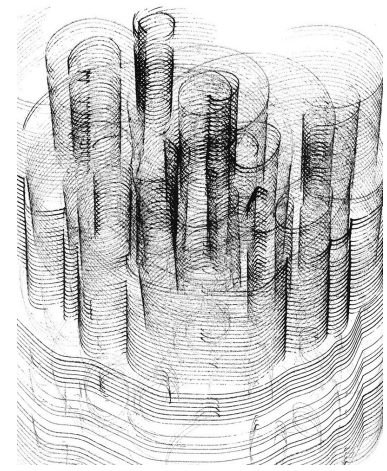
El filósofo-artista

Autor: Jean-Noël Vuarnet
Editorial: *in*corpore
Precio: 14 €

Puede considerarse a Jean-Noël Vuarnet como el último exponente de la corriente de pensamiento postnietzscheano que desarrollaron en Francia, a lo largo del pasado siglo, autores como Georges Bataille, Pierre Klossowski o Gilles Deleuze. Quizá ese carácter tardío, la heterogeneidad inclasificable de su obra y la temprana muerte del autor, impidieron que la obra de Vuarnet alcanzara una más amplia y merecida difusión. Una obra dispersa, plural y polimorfa cuya diversidad de géneros y formatos, a menudo fusionados, abarca tanto el ensayo como la poesía, el artículo, la novela, el relato o la crítica. Muy en consonancia con su concepción del discurso especulativo como algo esencialmente "impuro", es decir, bastardo, imperfecto, sometido a mezcla de formas y estilos, y a una constante transacción de la supuesta pureza de la idea con la impureza material de la imagen, de la sensación, del cuerpo y del propio texto escrito.

Vuarnet, siempre a la búsqueda de la intensidad, de aquellas experiencias limítrofes, no dudó en transitar entre lo altísimo y lo más bajo, entre los éxtasis de la mística Ángela de Foligno y la apática carnalidad de Sade, situándose en ese intervalo disyuntivo constituido por una suerte de angelismo lúbrico o de lubricidad angélica. Allí donde el individuo, el saber y Dios mismo quedan abolidos en favor de una inflamación ígnea que es consumición a fondo perdido de la existencia.

Por lo que tiene de recuperación de un autor amenazado injustamente por el olvido, de reivindicación de un pensamiento arriesgado y nada académico, la empresa de la editorial incorpore de divulgar su obra en nuestro país (en breve, publicarán del mismo autor 'El discurso impuro') no puede sino ser saludada como una valiente iniciativa.



«Líneas textuales», de Francisco Gómez.

'El filósofo-artista' es un recorrido por algunos pensadores que, afirmando la multiplicidad y la pura diferencia a partir de una visión intensiva y pulsional de la vida, acabaron con la vieja estructura de la representación platónica. Escritores tan diversos como Giordano Bruno, Rousseau, Kierkegaard, Sade o Nietzsche tienen en común su carácter de "pensadores privados", dedicados a la transcripción de sus pathos respectivos, por eso apartados del lenguaje de lo universal y del concepto; cultivadores de un pensamiento deliberadamente contaminado por los recursos propios de la creación artística.

'El filósofo-artista', conjurando el fantasma del nihilismo, reivindica para el hombre, huérfano de todas las viejas instancias que coartaban su vida (sin Dios, identidad ni verdad), su poder casi demiúrgico de refabulizar y, por tanto, de recrear, libremente, su propia existencia, según las fuerzas por fin desencadenadas de la vida y del deseo.–**DANIEL SEDCONTRA**

Amor al azar

La obra, cuyo título original se traduciría como 'El maletín del maestro', ganó el Premio Tanizaki en el 2001

El cielo es azul, la tierra blanca

Autor: Hiromi Kawakami
Editorial: Alfaguara
Precio: 17,90 €

Tsukiko se encuentra por casualidad con su antiguo profesor de japonés del instituto, en una taberna del barrio de Tokio en el que vive. Él la reconoce, y al entablar conversación, se descubre reflexionando sobre cuántas cosas tienen en común. A raíz de ese primer encuentro, Tsukiko y el maestro Harutsuna Matsumoto, que sigue acompañándose del maletín que llevaba a sus clases, tendrán muchos más de forma casual, hasta consagrar una bella relación contenida entre un anciano profesor y la que fue su alumna veinte años atrás.

Hiromi Kawakami describe con una prosa tan delicada que se convierte en una caricia, colmada de detalles que la dotan de una transparencia reveladora y sencilla al mismo tiempo, el complejo camino hacia el amor de dos personas muy parecidas, pero pertenecientes a mundos distintos. Cuando se reencuentran, Tsukiko es una mujer algo inmadura a pesar de su edad, como ella misma reconoce: "Yo, sin embargo, todavía no me

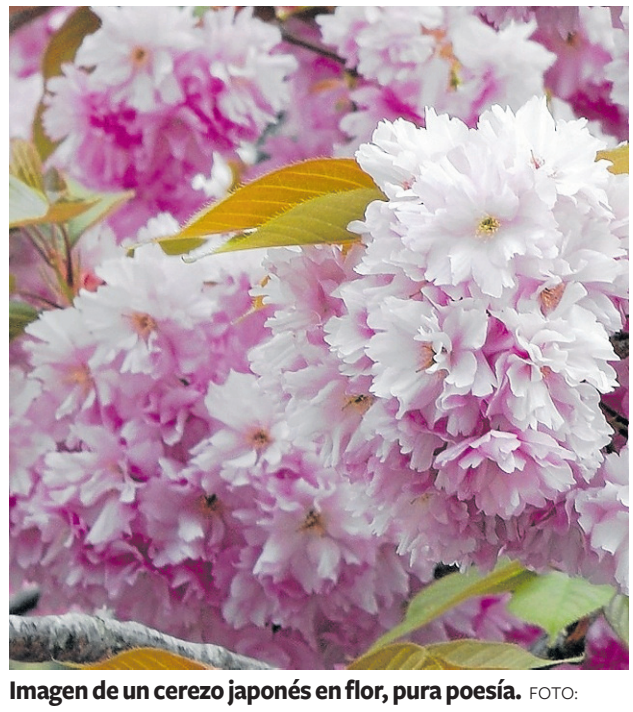


Imagen de un cerezo japonés en flor, pura poesía. FOTO: HTTP://WWW.PUBLICDOMAINPICTURES.NET

podía considerar una «adulta» hecha y derecha (...). Mi nivel de madurez disminuía a medida que transcurrían los años. Nunca me he llevado muy bien con el tiempo". El maestro, por su parte, es un hombre culto y maduro, con una vida consolidada. Y, sin embargo, los sentimientos entre ellos nacen de la forma más natural.

Igual que sucede en los haikus que el maestro escribe con Tsukiko, los momentos más intensos de los personajes vienen acompañados de escenas líricas representadas por la naturaleza. Como la mañana siguiente a la primera vez que mantienen una relación íntima, "cuando abrí la ventana, los frutos de la aucuba brillaban bajo el sol de la mañana." Se podría decir que la esencia del libro es un haiku escrito de amor.

El texto se narra en pasado, puesto que es la voz de Tsukiko la que relata la historia desde un presente melancólico, que aparece en la última página del libro, cuando se encuentra sola en su habitación leyendo los poemas que el maestro le enseñó, junto a su maletín abierto, vacío.–**ANA PUNSET**

Caleidoscopio de un mundo en desintegración

La novela inédita en castellano del escritor inglés Tom McCarthy refuerza el carácter cervantino de su obra

Hombres en el espacio

Autor: Tom McCarthy
Editorial: Pálido Fuego
Precio: 22,90 €

Un icono religioso robado por la mafia búlgara, el encargo de una falsificación de éste a un artista checo y la correspondiente investigación policial son el motor de la acción de Hombres en el espacio. La novela de Tom McCarthy nos sitúa en la Praga de principios de los 90, entre la caída del Muro de Berlín y en las inmediaciones de la desintegración de la antigua Checoslovaquia, en enero del 93. La trama, el escenario y la época podrían ser el pretexto idóneo para un relato de tintes criminales. Sin embargo, todo esto queda literalmente fuera de campo y McCarthy se focaliza en realizar un mural caleidoscópico donde un grupo de personajes, vinculados directa o indirectamente con la pintura falsaria, viven las vicisitudes de habitar un mundo que desaparece; y con él, un sueño de una revolución que se desmorona. Los protagonistas, la mayoría artistas y bohemios emigrados de distintos países, viven este proceso de cambio en una especie de suspensión de sus vidas, como si tuvieran algo del cosmonauta soviético que se ha quedado tirado en su nave, del que nos habla uno de ellos: "[...] el tío subió como soviético, en misión espacial de rutina, y mientras estaba ahí arriba la Unión Soviética se desintegró. Ahora, nadie quiere bajarle".

Nacimiento de Jesús (1405), icono religioso pintado por Andrei Rublev.

Alcohol, drogas, fiestas y sexo aparecen como la única vía de resistencia a un cambio inevitable y un futuro incierto; un "largo adiós" kafkiano y de tintes lynchianos, dos referentes evocados a menudo por McCarthy. El carácter de fresco literario de una "desintegración" (política, económica y espiritual) se refuerza por el hecho que cada (breve) capítulo se corresponde con el punto de vista de uno de los personajes; entre ellos, sobresale un policía nostálgico de la Unión Soviética que se dedica a escuchar la vida de los otros, a pesar de perder progresivamente su capacidad auditiva. Otra figura, como la del cosmonauta, que resume muy bien las trayectorias de muchos de ellos.

En este punto, el juego de espejos que plantea Hombres en el espacio es francamente interesante dado que, como si estuviera pensada también como la mimesis del icono religioso, recoge en un único plano los distintos protagonistas de la historia y, a medida que avanza, comprendemos la pintura literaria que se despliega ante nosotros. El elogio de la copia, algo tan cervantino y propio de la literatura moderna, se convierte en la materia prima del libro de McCarthy que, como en Residuos y Satin Island, demuestra que en la ausencia de originalidad reside el secreto de la ficción para acercarnos más a la realidad.–**ALAN SALVADÓ ROMERO**